



“CRECER CONSISTE
EN PERDER SEGURIDADES”

MARTA SANZ

Lúcida y combativa, su nombre se ha convertido en una de las referencias indiscutibles de la literatura que se hace hoy en España. Dos libros suyos coinciden en las librerías: un ensayo y su novela más personal

TEXTO JUAN VILÁ FOTO LUIS RUBIO

Habla tranquila, pero con un tono firme y seguro. Marta Sanz tiene las ideas muy claras, como demuestra en *No tan incendiario* (Ed. Periférica), ensayo en el que analiza de una forma muy crítica el estado actual de la cultura. La escritora madrileña está también de actualidad por la recuperación de *La lección de anatomía* (Ed. Anagrama), novela en la que cuenta su infancia y su juventud.

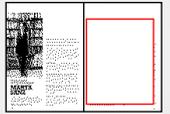
¿Cómo surgió ‘La lección de anatomía’? La primera versión la publiqué en 2008 y la motivación fue una cosa tan tonta o tan artificial como cumplir 40 años. Fue un motivo para volver la vista atrás y hacer recuento de lo que había pasado hasta entonces y cómo me había ido construyendo. La novela es un autorretrato en el que el cuerpo aparece como una especie de texto. Sobre él quedan impresas todas las marcas de la vida: los trabajos, las maneras de mirar, los gestos, las arrugas...

¿Un ‘selfie’ literario? El *selfie* es más directo y más impúdico. En la novela hay mucho trabajo y muy poca espontaneidad. La mayoría de cosas que forman parte de la vida íntima y que consideramos obscenas, esa vida privada en la que todos salimos muy desfavorecidos, aquí se convierten en algo distinto por la manipulación del lenguaje y el trabajo literario.

Todo lo que cuenta en la novela es real y los personajes aparecen con su nombre auténtico. ¿Cuántas cosas ha dejado fuera? Lo que ha quedado fuera son los hombres de mi vida: mi padre, mi marido, mis amigos... Quería contar cómo una mujer heterosexual es la mujer que es en función de su relación con otras mujeres: la madre, las abuelas, las amigas, las compañeras de trabajo...

Empieza contando lo mucho que le costó aprender a atarse los zapatos. ¿Tanto ha marcado eso su vida? Muchísimo (risas). Fue un trauma terrible, la primera prueba de humildad de mi vida. Yo pensaba que era una niña muy lista y me di cuenta de que era torpe hasta para una cosa tan tonta como esa, y este hecho marcó mi actitud hacia el aprendizaje.

Una actitud muy exigente y competitiva. Ya no; al principio sí que era muy competitiva, pero me di cuenta de que resultaba insano. Hay un tipo de competitividad que nos destruye en lugar de mejorarnos y que se fomenta mucho. El aprendizaje hay que afrontarlo con una mezcla de humildad y sentido crítico, capacidad de sorpresa y rigor.



UNA RECUPERACIÓN OPORTUNA

“Los libros se pierden: están en las mesas de novedades una semana como mucho y desaparecen. Mi actual editor, Jorge Herralde, leyó *La lección de anatomía* y consideró que no había llegado a la cantidad de lectores que podía llegar”, explica Marta Sanz sobre por qué ha recuperado la editorial Anagrama un libro que publicó por primera vez otro sello en 2008. La versión que ahora presenta es distinta, incluye dos capítulos nuevos, una revisión exhaustiva del texto y un prólogo en el que Rafael Chirbes señala que la autora ya se sitúa en “el escalón superior de la literatura española”.

Habla también de la necesidad que sienten las mujeres de convertirse en musas.

La mujer tiene culturalmente asumida esa condición de objeto admirable o estímulo de la inspiración. Muchas lo buscan, pero cuando te das cuenta de que esa exigencia es completamente injusta, que te coloca en desventaja y que ni siquiera la puedes cumplir, la necesidad puede transformarse en un acicate para tomar la palabra y convertirte en el propio sujeto de las narraciones en lugar de ser un mero objeto.

¿Hizo algún descubrimiento importante al escribir el libro?

Hice un descubrimiento literario: la memoria se desarrolla como si fuera un músculo. Y dos personales. El primero es que crecer consiste en perder seguridades, crecer es decrecer, perder esa condición de emperadores que tenemos al nacer. La segunda es algo muy sencillo que nos pasa a todas las mujeres: una acaba siendo más parecida a su madre y a todas las demás mujeres del mundo de lo que a priori cree.

En 'No tan incendiario' denuncia el estado de la cultura actual. La cultura se ha vuelto muy dócil y muy complaciente porque es una proyección de la ideología dominante, del neoliberalismo. Lo que se busca no son lectores o receptores culturales críticos, sino clientes que engorden un supuesto mercado. Siguiendo esa lógica, el que

paga manda y el cliente siempre tiene la razón.

Frente a eso, defiende que al lector hay que incomodarle.

A mí, los libros que me interesan como lectora son los que me desasosiegan, los que me inquietan y me obligan a mirar la realidad desde otro lugar. Si yo pido eso como lectora, también pretendo conseguirlo como escritora. Esos son los libros que nos enriquecen y nos ayudan a paliar el daño que todos los días sufrimos.

Con la crisis parece que la literatura se ha vuelto más combativa.

Últimamente hemos vuelto a establecer ese pacto que une la literatura con la realidad, pero lo que me da miedo es que ese tipo de literatura se convierta en *merchandising*. Los escritores podemos escribir libros de urgencia en la medida en que escribimos sobre lo que nos duele y nos preocupa,

pero también hay que tomar distancia para tener una mirada inteligente. Espero que el compromiso de ahora sea más potente y más lúcido dentro de unos años.

¿Hay que desconfiar del éxito literario? Tendríamos que plantearnos a qué llamamos éxito, pero a mí en principio me provoca desconfianza. Luego me doy cuenta de que esa actitud es un poco injusta porque hay gente que se merece su éxito.